

2.13819  
S. XVIII  
f. 103  
**PANEGIRICO**

**DEL NACIMIENTO  
DE S. JUAN BAUTISTA,**

**PREDICADO  
EN SU IGLESIA PARROQUIAL, Y PA-  
trimonial de la Ciudad de Teruel en el  
Reyno de Aragón, el día 24 de  
Junio de 1790.**

**POR EL M. R. P. Fr. MARTIN BENE-  
dito y Ibañez, del Orden de Predicadores, Lec-  
tor de Theologia en su Convento de S. Ray-  
mundo de dicha Ciudad.**

**IMPRESO  
A EXPENSAS Y DEVOCION DE D. PEDRO  
Ventura Lopez de Goycoechéa, Socio de numero de  
la Real Sociedad Patriótica Aragonésa, quien lo  
dedica al mismo Santo.**



**EN VALENCIA : Y OFICINA DE D. BENITO MONFORT,  
Año MDCCXC.**

AL MAYOR DE LOS NACIDOS DE MUGERES,

S. JUAN BAUTISTA,

GLORIOSO PRECURSOR DE JESU CHRISTO.

Naturalis ordo requirit, ut ille, qui suscepit beneficiu m, per gratiarum recompensationem, convertatur ad benefactorem. Ex Divo Thoma.

*Las gracias que el Omnipotente ha dispensado á mi desvelo por medio de vuestra poderosa intercesion, glorioso Precursor de Jesu Christo, me obligan á profesaros una sincera y afectuosa devocion, y á publicar agradecido los beneficios que debo á vuestra beneficentísima mano, como lo exigen las leyes de la gratitud; segun sentimiento del Angel Thomás. Y siendo esta ocasion la mas oportuna para ofrecer al público una prueba, que acredite poderosamente mi reconocimiento y devocion, dignaos de admitir, proteger, y bendecir, asombroso Santo mio, este discurso proferido en glo-*

R. 108035

4  
gloria vuestra, que bajo los auspicios de  
vuestro admirable nombre, y en testimonio de  
mi gratitud á vuestras piedades, publica el  
mas sincero admirador de vuestras gloriosas  
virtudes. Asi lo espera este fiel devoto, sin-  
gularmente favorecido de vuestra piadosa pro-  
teccion, celestial apoyo, y sólida esperanza de

*Pedro Ventura Lopez de Goycoechéa.*

## ADVERTENCIA DEL EDITOR GOYCOECHEA.

SE acaba de enunciar, que con el designio de ofe-  
recer al publico el Editor un testimonio de la devocion  
que profesa á San Juan Bautista, se publica esta be-  
lla Oracion trabajada por un literato Religioso Domi-  
nico. Quando se le encargó por el Capitulo de la Igle-  
sia dedicada á dicho Santo en esta Ciudad, se le pre-  
vino, que habia de elogiar unicamente su nacimiento,  
ya porque así corresponde en este dia, y ya tambien  
porque no conserba memoria la Iglesia de haber oído  
Panegirico del Bautista concretado á este objeto, pues  
hasta ahora todos los Predicadores han cifrado sus  
pensamientos en las virtudes y martirio del Santo,  
que ciertamente corresponden á los Panegiricos de  
las otras festividades que de él celebra la Iglesia.

Al principio se halló el Autor algo embarazado en  
la disposicion de su discurso por la novedad del asun-  
to, segun me manifestó como amigo, pero llegado el  
dia de hablar publicamente, fue oído con gusto, ad-  
miracion, y aplauso del númeroso Clero, Religiones,  
y Pueblo que asistió á la funcion.

Viendo esta aprobacion popular, deseoso de pro-  
pagar la devocion del Santo, y de dar á conocer una  
buena pluma, determiné dar su obra á la luz pública,  
si podia conseguirla el manuscrito. Temeroso de su lo-  
gro, busqué medianeros, y valiendome de toda la fuer-  
za y libertad de amigo, pude conseguirlo para co-  
piarlo, y hacer de la copia el uso que me pareciese.

Ha.

Habida ésta fue leída con reflexión y tiempo, por sujetos inteligentes, y imparciales, y todos aprobaron y celebraron su invencion, método, claridad, limpieza de estilo, y abundosa erudicion. Cuya general, y honrosa aprobacion que justifica mi conducta, me obligó á publicar esta Oracion.

Pero sin embargo de la acceptacion que mereció así en el Púlpito como en la Vara Censoria, yo temo que no logrará igual suerte entre los lectores de Pinéos allende, y sus apasionados, nada mas, que por no presentarse con aquella verbosidad afrancesada, sublime, estéril, y acrea, que solo tiene un exterior brillante, y que no constituye la verdadera eloquencia, segun el Padre Granada, circunstancia que en el día da mucho valor á las producciones de esta naturaleza, aunque por otra parte carezcan (como sucede frecuentemente) de la Doctrina, y reflexiones ascéticas que hablan al corazon, y lisongan poco el oido: Si así fuese no dejarán de manifestarse preocupados del espíritu de partido, sin el qual deben leerse estos escritos para que produzcan el fruto santo, á que aspiran; y este, á mi pobre juicio, será mas copioso quanto mas claro, y menos enfático sea el language, y mas convincente por mas comprehensible, instructivo, y moral sea el discurso.

El carácter de este es la claridad, y abundancia de Doctrina: la instruccion que proporciona es copiosa, edificante, y amena: su estilo (nada artificioso) lleno de sencillez christiana, y naturalidad, no carece de gracia y de facundia: aunque á primera vista parece bajo, no lo es, á él le acompaña, en donde corresponde, una elevacion prudente y dulce: y en fin, toda la obra abunda de Erudicion sagrada tan propia, bien enlazada y nada vulgar, que á mas de disimular sus pequeños defectos, que no niego, ofrece una lección

ción santa, persuasiva, convincente, agradable, instructiva, comprehensible á todos, y capaz de producir los sentimientos devotos que desea el Editor: así piensa: *nunc, unusquisque abundet in suo sensu*, dice con San Pablo.

Resta advertir, que aunque se citan al margen de este Escrito muchos lugares de la Escritura, y Santos Padres, se omiten algunos por no hacer pesada y molesta la lectura con tantas remisiones, cuyas palabras, y conceptos los produce el Autor como propios; sin que por esto pueda calificarse de plagio, (allás todos lo serian) pues á mas de que segun las leyes de la Oratoria, es permitido apropiarse el uso de estas expresiones, y conceptos autoritativos sin tergiversar una palabra para vigorar los discursos, no necesita el instruido y secundo entendimiento de este Religioso del pueril socorro del plágio, (tan comun en nuestros días) para ofrecer Escritos que acrediten su erudita pluma.

Por último Letor sensato (pues no hablamos con los de tararira) si te parece bien este papel, sabe, que á su Autor debes el trabajo, y al Editor el poder tú usar de él; y que no será la última produccion que se publique de este Literato Religioso, que si su quebrantada salud no le quitase la pluma de la mano, muchas veces que su inclinacion natural al Estudio, y trabajo se la pone, presentaria en breve tiempo al público, testimonios apreciables de la facilidad que tiene en producirse con erudicion, y gracia en todo asunto. *Vale, et satis pro nunc.*

## EN ELOGIO DEL AUTOR DE ESTE PANEGIRICO.

*Scribere iussit amor . . . et ratio. Ovidio.*

## DECIMA.

Al paso que al Nacimiento  
 Del glorioso Precursór,  
 Dá, Martín, nuevo esplendor  
 Tu erudito entendimiento,  
 Erige este monumento  
 Para tan permanente,  
 Que del tiempo el voráz diente  
 No lo podrá destruir,  
 Pues nace hoy para vivir  
 En tu honor eternamente,

SER-

## SERMON:

*Quis putas puer iste erit? etenim manus  
 Domini erat cum illo. Luc. I. v. 66.*



On todas las fuerzas de la Eloquencia suelen los Oradores profanos celebrar el nacimiento de los Príncipes de la tierra. Qué esfuerzos no hace su ingenio para averiguar lo pasado? qué expresiones no usa para adular lo presente? y qué discursos, y cavilaciones no adelanta para conjeturar lo futuro? No hay monumento que no registren, acción que no ensalcen, y pronóstico que no acomoden al objeto de su elogio. Quizá se olvida la crítica, y no se tiene presente la verdad, para que así corra mas libre la adulacion. Pero por mas que la soberbia humana quiera desmentir su fragilidad, no podrá ocultar sus miserias; por mas que el hombre quiera hacer glorioso el nacimiento de los de su especie, no podrá dorar el barro de que son compuestos; por mas que trabaje la eloquencia, no podrá persuadir, que el principio del cuerpo humano, no es el cieno; esto es, la mas vil y baxa cosa del mundo; que los Emperadores, los Reyes y los Papas, por muy altos, y esclarecidos que sean, no son cienos; que quando nace el hombre, no está luego expuesto á la inmundicia, á la ignorancia, á la flaqueza, á la desnudez, y á otras infinitas miserias, propias de la materia de que se compone su cuerpo.

II

por

porque lo mismo es vivir el hombre, que principiar á morir una larga muerte. Por esta consideracion, decia Seneca: *Nemo vitam acciperet, si daretur scientibus*; que ninguno tomaria esta vida, si por experiencia la conociera. Por la misma los pueblos de la Tracia celebraban con lamentos el nacimiento de sus hijos, y anunciaban alegrías y regocijos en el tiempo de su muerte. Sobre todos el Espíritu Santo dice: *que mejor es el día de la muerte, que el día del nacimiento.* (1)

Regida por este espíritu, y su divino consejo nuestra Madre la Iglesia observa la practica de llamar día de nacimiento, *dies natalis*, á aquel en que segun San Pedro Crisologo (2) nace el hombre de la tierra para el Cielo, del trabajo para el descanso, del tormento para las delicias, no delicias perecederas, sino sólidas, estables, y eternas. » Por eso » decia San Agustín, hablando de San Cipriano; (3) » que aunque supiese el día de su nacimiento, no » celebraría sino el de su muerte, porque en aquel » día nació en pecado, y en este dió fin á todo pecado: en aquel día, del fastidioso vientre de su madre salió á esta luz, que alaga los ojos de la carne, y en éste partió de la profundísima carne, á la luz que ilustra la vida del alma.

Pero de esta comun práctica de la Iglesia con razon se exceptúa el día de hoy, (entiendase, que en todo mi discurso prefiero siempre el nacimiento de Jesu Christo, y su Santísima Madre, para no tener necesidad de repetirlo,) Fiesta propia del nacimiento de San Juan Bautista: día en que Juan entró en este mundo: día en que se dexó ver este hombre extraordinario entre los hijos de las mugeres, no en

(1) *Ecc. 7. v. 2.* (2) *Serm. 129.* (3) *Ser. de B. Cipr.*

en pecado como los demás, sino lleno del Espíritu Santo; cuya concepcion, y nacimiento en todas sus circunstancias prodigioso, llenó de una reserosa admiracion toda la Judéa, porque publicadas las maravillas que sucedieron, asombrados preguntaban unos á otros: *Quis putas puer iste erit?* Quién pensarán será este niño? Eran tantos los prodigios que veían, tantos y tan maravillosos sucesos, que admirados no podían dejar de confesar en el la omnipotente mano de un Dios: hasta entonces no tenían noticia de nacimiento semejante: bien sabían el nacimiento de Abran, el principio de Moyses, y de los demás Profetas: sabían las Escrituras, conservaban tenazmente las glorias de su Nacion, pero ni leían, ni podían hacer memoria de nacimiento tan glorioso: lejos de observar en él los acaecimientos comunes al nacimiento de los demás hombres, veían ciertas maravillas, que reconocían efectos de la poderosa mano de Dios: obras singulares, que hacían al Nacimiento de Juan el mas ilustre, el mas santo, el mas glorioso.

De aqui es, que celebrando nuestra Madre la Iglesia el día de la muerte de los demás Santos, de solo Juan obsequia el del Nacimiento. En los otros dice San Agustín (1) se veneran los méritos consumados del último día, en Juan se consagra el día primero. De San Juan celebramos tres Festividades; la de su gloriosa muerte en Agosto, la de su santa conversacion en Adviento, y en el día de hoy su prodigioso Nacimiento. No estrañareis ya, que siendo este tan privilegiado, y glorioso, se ciña mi discurso á las circunstancias, que le hacen feliz, y con que entre todos le distinguió la mano del Señor. Des-

B2

cri-

(1) *Serm. 10. de Sanct.*

tribir, pues, las singulares glorias del Nacimiento de Juan será el desempeño de mi obligacion en este rato.

## §.

LA verdadera gloria del nacimiento de un hombre no consiste en lo que aprecia el mundo, sino en lo que estima Dios. El mundo es juez precipitado, antojadizo, y ciego. Lo que él tiene por gloria es en la realidad apariencia, engaño, falsa gracia, (1) vanidad, inconstancia, y afliccion del animo. (2) Por el contrario dice el Sabio. (3) *O quam hermosa es una casta generacion con la claridad de la virtud!* (4) Es inmortal su memoria, porque es manifesta en presencia de Dios, y de los hombres. La que el mundo juzga gloria en el nacimiento del hombre, se funda en principios de vanidad: en el poder, en las riquezas, en el valor, en la sangre que no le dan mas existencia, que una vana y momentanea ostentacion; porque todo esto es soberbia, y jaetrancia de riquezas, segun el Sabio, (5) que pasan como sombra que buela, como correo que va por la posta; y como nave que sulca las olas fluctuantes, de quien no se puede encontrar vestigio. La gloria verdadera reconoce por fundamento á la sólida virtud, ó á una singular misericordia de Dios, que quiere manifestar en el nacimiento de los suyos, felices presagios de su especial providencia. Estas causas, y principios tienen las glorias del Nacimiento de San Juan Bautista.

Aunque, si quisieramos mirarle tambien con ojos de carne y sangre hallariamos, que á pocos tiene por-

(1) Eccl. 8. v. 12. (2) Eccl. 2. v. 10. (3) Sap. 4.  
(4) Asi muchos interpretes. (5) Sap. 1. v. 2. et 10.

que ceder Juan en el esplendor de su Nacimiento. Quántos Profetas, Sacerdotes, Juezes, y Pontífices de la Ley antigua podiamos contar entre sus ascendientes? Su Padre Zacarias era Sacerdote de la clase de Abia, segun la distribucion que hizo el Rey David, y por una parte descendiente de Real sangre, porque era costumbre de los Sacerdotes contraer matrimonio con mugeres de la Tribu de Judá. Asi se vió en Aaron, que tuvo por muger á Isabel hermana de Naason, hija del Principe Aminadab; en Joyada Sumo Sacerdote, que tuvo á Josaber hija de Joram, y hermana de Ococías Reyes de Judá. (1) Su Madre Santa Isabel era de la Real Tribu, (2) segun algunos sobrina de Santa Ana, prima hermana de Maria Santísima, y ciertamente era del linage del Sumo Sacerdote Aaron, como dice San Lucas. (3) Ilustre seria á los ojos del mundo el Nacimiento de Juan por la gloria de sus mayores, pero es mucho mas esclarecido por las singulares maravillas, y privilegios con que le adornó el Señor. Ya porque generalmente hablando, la ascendencia, los bisabuelos, y las acciones, que no habemos hecho nosotros, apenas se pueden decir cosas nuestras: *Nam genus, et proavos, et quae non fecimus ipsi, vix ea nostra voco* (4); ya particularmente, porque el Nacimiento de Juan, en vez de recibir, da mayor honor á tan grandes heroes. La mayor gloria, pues, del Nacimiento de Juan se funda, en ser anunciado por el Arcangel San Gabriel, ser revelado su nombre, ser santi-

fi-

(1) Erod. 6. et 2. Paralip. 22. (2) Evang. S. Luc. 1.

(3) Vease Santo Thomas 3. p. q. 31. a. 1. ad 2. en donde se refiere la opinion de S. Gregorio Nazianceno, Lamy Apar. Biblic. lib. 1. cap. 14. Gotti V. R. Fr. 3. §. 11.

(4) Ovid. Metam. lib. 13. v. 149.

ficado, y lleno del Espíritu Santo en el vientre de su Madre, dar saltos de placer, y causar gozo universal, con otros prodigios que le acompañaron. Qué circunstancias tan admirables! Qué Nacimiento mas illustre?

Traed á la memoria, no digo el Nacimiento de Zoroastes, cuya monstruosa risa (1) no puede enteramente librarse de la nota de fabuloso, ni el de un San Nicolás, Santo Domingo de Guzman, y otros, cuyas glorias no merecen mas fé, que la humana historia, sino el de Ismael, (2) de Isac, (3) de Agag, (4) de Sanson, (5) de Ciro, (6) de Josias, (7) que son, los que se anuncian en la Escritura, y ninguno encontrareis, que se pueda comparar con el Nacimiento de Juan. De Ismael dixo el Angel, que sería hombre fiero, que sus manos se levantarían contra todos, y que fixaría sus tiendas de campaña en oposicion de todos sus hermanos; de Juan dixo San Gabriel, que sería grande en la presencia del Señor: Si en Abran, y Sara venció Dios la dificultad para la generacion nacida de su edad proveya, en Isabel, y Zacarias Padres de Juan fue doblado prodigio, porque á la edad se juntó la natural esterilidad. Si de Agag dió á entender Balaam, que sería vencido por Saul, de Juan manifestó San Gabriel, que dorado del espíritu y virtud de Elias precedería al Señor Dios de Israel. Si á la Madre de Sanson tambien esteril prometió el Angel, que el hijo que daría á luz habia de librar á Israel de las manos de los Philis-

(1) Así le llama S. Agustín De Civ. Dei. lib. 21. cap. 14. y dice tambien: Risisse terunt.

(2) Gen. 16. (3) Gen. 18. (4) Num. 24. en la Profecía de Balaam.

(5) Judic. 13. (6) Isai. 45. (7) 1. Reg. 11.

listeos, á Zacarias prometió San Gabriel, que su hijo convertiría muchos de Israel al Señor. Si un Profeta batinó, que Josias nacería para destruir las abominaciones idolátricas introducidas en Israel, San Gabriel predixó á Zacarias, que Juan nacería para convertir los incredulos á la prudencia de los justos. Si de Ciro se dixo que sujetaría las Naciones, de Juan fue dicho, que prepararía al Señor una pleve perfecta. Si el nacimiento de estos Heroes fue anunciado por Angeles y Profetas, el de Juan lo fué por el Arcangel San Gabriel, que es mayor gloria.

Para cuya inteligencia debeis saber, que segun Santo Thomas (1) la misión de los Angeles al ministerio de las cosas de la tierra, es segun el orden de los dones de gracia, de modo que para las cosas mayores son destinados por el Señor Angeles superiores: de donde concluye, que es creíble, que San Gabriel (2) que anunció al sumo de todos, al Señor de los Angeles, y criador de todo en el mysterio de la Encarnacion, sea el Sumo en el orden de los Arcangeles. Pues qué mayor gloria del Nacimiento de Juan? Qué gloria mas singular, que ser anunciado, como el de Jesu Christo por el mayor de los Angeles? Debemos guardar al Señor la suprema reverencia, pues lo es de todo lo criado, y Juan es ~~siervo: es criador~~, y Juan criatura; es Dios, y Juan puro hombre; pero es singular gloria de Juan, que el mismo Angel que anunció á Maria Santísima la Concepcion, excelencia, dignidad, santidad, y nombre del Señor anunciase á Zacarias la concepcion de Juan, su oficio de Precursor, su dignidad, santidad, y nombre. A quien se concedió jamás esta prerogativa? Pero á quien se concedió ser semejante al

Se-

(1) 1. p. q. 11. a. 2. (2) 1. p. q. 10. a. 2. ad 4.



Señor? *Domine quis similis tibi?* En la eterna generacion á ninguno, en el nacimiento temporal al Bautista que mas que otro alguno fue participante de sus glorias, y su nacimiento semejante en los prodigios. Como el Salvador del mundo fue muchos siglos antes anunciado por los Profetas, lo fue tambien Juan. Por Malaquias (1) estaba dicho: *He aquí que enviaré mi Angel, que dispondrá los caminos antes de mi venida;* y en otra parte: *Os enviaré á Elias,* (2) y le llama Elias, porque Juan habia de venir en el zelo, poder, y virtud de Elias. Isaias vió en espíritu á Juan quando dixo, (3) *voz d. l que clama en el desierto.* El Señor por milagro dice San Ambrosio (4) nació de una Virgen, Juan de una esteril; el Señor de una Doncella, Juan de una anciana: el Señor vino por una Virgen, dice Eusebio Emiseno, con pasmo de la naturaleza; Juan por una esteril en una generacion inopinada: el Señor vino al mundo, dice Santo Thomas de Villanueva, (5) para la salud, Juan para la fé: el Hijo de Dios para dar vida al mundo, Juan para dar noticia: el Hijo de Dios para que vivifique, Juan para que ilumine, para que todos crean por él, *ut omnes crederent per illum:* (6) El Nacimiento del Señor todo fue obra de la gracia, el Nacimiento de Juan, si fue obra de la naturaleza, mas fue obra de la gracia: Isabel como muger dió á luz á Juan, como esteril le engendró milagrosamente.

Pues como queria el Señor hacerlo tan semejante á sí, quiso honrarlo, y distinguirlo ya en su Nacimiento con particulares privilegios: lo que hizo tan liberalmente, que, oyendolos Zacarias de boca del Angel, dudó de su cumplimiento. Imitador mas de la

(1) Cap. 1. (2) Ibid. (3) Isa. 40. v. 1.  
(4) Sermon. 64. (5) Conc. 1. (6) Juan.

la risa de Sara, (1) que de la fé de Abrahán, pagó con la incredulidad el beneficio, que debia recompensar con las gracias. La grandeza de lo que se le prometia le hizo sospechar de su verdad. *Unde hoc sciam?* Dixo al Angel: de dónde sabré esto? Como si diera: Qué señal me das para que mi entendimiento asienta á lo que perciben mis oídos? Yo me inclino á creer, que no es ilusion de mis ojos, ni fantasma que burle mi imaginacion; las circunstancias del lugar sagrado, del divino ministerio, el objeto de mision, y la gloria de Dios, que veo se seguiria de ella, me persuaden, que eres ministro de verdad, pero estas mismas grandezas, y no ver alguna de aquellas señales, que la bondad divina se dignó dar en otro tiempo á su pueblo, á Moyses, (2) á Aaron, Gedcon, Heli, Ezequías, y á otras, son para mi flaqueza ocasion de dudar. Pues de dónde sabré esto? Qué dices Angel mío? Yo ejerciendo las funciones del Sacerdocio espero llevar buenas esperanzas á mi Pueblo, no el haber conseguido un hijo: suplico el perdón de los pecados, no que sea quitado el oprobio de la esterilidad á Isabel: busco la salud del pueblo, y la felicidad de la Nacion. Qué dices, de dónde sabré esto? Pero qué dices ni Santo Profeta? No son obras de la divinidad las cosas nuevas, y admirables? El que pudo hacer que el pueblo en corto numero (3) saliese de Egypto, pasando de Nacion en Nacion, de Reyno en Reyno, sin ser molestado hasta la tierra prometida, detener al Sol á la voz de Josué, hacerle retroceder al imperio de Isaias, dividir las aguas del Mar Rojo, hacer que volviesen ácia sus

C

fuen-

(1) Gen. 18.

(2) Gen. 17. Exod. 3. Judic. 6. 1. Reg. 2. y en otros lugares. (3) Ps. 104.

fuentes las del Jordan, no ha de poder vencer un pequeño obstáculo de la naturaleza, quando obra con el poder de su brazo? Tanto has de pegarte á la razón, que no des lugar á la fe? El que fue fiel á Abrahá, y á Moyses ha de ser infiel á ti? No; no lo será. Antes el Señor te concederá favor sobre tus súplicas. Tú oras por el Pueblo Judaico, y él te promete lo que ha de ser para salud de todas las Naciones. Tú en pena de tu incredulidad quedarás mudo hasta el día en que se cumpla lo prometido, pero tu silencio será para mayor gloria del hijo que te nacerá, y doblado y singular prodigio de la mano de Dios.

Si; porque no carece de mysterio, que antes de nacer Juan, Zacarías sea privado del uso de la lengua, y en el nacimiento le recobre. Zacarías Sacerdote era figura del Sacerdocio, y de la ley, y en esta figura se nos dá á entender, que antes de la venida de Juan la ley estaba oscura, y muda, y que despues de su nacimiento se manifestó en la luz del Evangelio. El silencio de Zacarías, dice San Agustín, (1) era una profecía escondida, cerrada, y oculta; el abrirse la boca de Zacarías en el Nacimiento de Juan, fue como el rasgarse el velo del Templo en la muerte del Señor. Quando libre el mundo por la sangre del inocentísimo Cordero Jesu Christo fue rasgado el velo, conocieron los fieles, que significaban los sacrificios de la ley antigua, y la sangre de los animales derramada; quando se desató la lengua de Zacarías, se entendió, que la ley antes muda, hablaba claramente bendiciendo al Señor por el beneficio de la Redencion. El silencio de Zacarías, dice San Ambrosio, es silencio y cesacion de las cere-

mo-

(1) Serm. 293.

monias, y de los Profetas, que con señales y figuras representaban á Christo: (1) Estando Jesu Christo en el vientre de María, está la ley en silencio, porque Jesu Christo dá la gracia: estando Juan en el vientre de Isabel está la ley en silencio, porque Juan aun en el nombre anuncia la gracia: Que hasta en el nombre quiso el Señor distinguir á Juan. Porque si bien se hallan en el primer libro de los Macabeos (2) quatro personajes de este nombre, en ninguno como en Juan Bautista se explican con él tan altas, y singulares ideas del divino querer, pues dice San Alberto Magno, solo el Señor inventó este nombre para principio de nuestra salud. (3)

El nombre de Juan, dice el mismo, es nombre de gracia: nombre nuevo, nombre puesto por el Señor, nombre amigo: Nombre de gracia, que no dió la ley antigua; nombre nuevo puesto por el Señor, porque de Juan se puede decir lo de Isaias, (4) *te llamarán con un nuevo nombre, que pronunciará la boca del Señor*: nombre amigo, porque el mismo Juan dió á entender (5) que era el amigo del Esposo: nombre de gracia y misericordia, qual convenia á Juan, que nace para señalar con el dedo, y las palabras al autor de la gracia, á la victima de la misericordia, al cordero que quita los pecados del mundo: nombre con toda propiedad acomodado á Juan, que cierra el tiempo de la ley, y empieza señalando el de la gracia: nombre, por el qual Juan puede decir; *el Señor desde el vientre de mi madre me llamó, y se acordó de mi nombre*, (6) porque antes de ser concebido fue llamado con su nombre por el Angel: lue-

C2

go

(1) Lib. 1. in Luc. n. 41. (2) 1. Machab. cap. 1. cap. 8. cap. 11. (3) Sup. Luz. hic. (4) Isai. 64. (5) Ioan. 3. v. 29. (6) Isai. 49.

go después de nacer fue revelado su nombre á Isabel, y Zacarías: primero que en la tierra había sido pronunciado en el cielo; no fue invencion de hombres; sino inspiracion de Dios; no se procuró en el Nacimiento de Juan apropiarle un título que pareciese ilustre á los ojos del siglo; ni se escudriñó su ascendencia para acomodarle la gloria de sus mayores, ó hacerle recuerdos de la virtud de sus antepasados; estas son diligencias, y condicion propia del mundo, que pone ansiosa solicitud en el nombre olvidando la verdadera nobleza. Juan recibió del Señor un nombre de glorioso significado, porque con el nombre, dice Hugo Cardenal, (1) le fue dada la gracia, que significa, recibió un nombre singular, y el mas apto para dar noticia al mundo de los designios de la divina bondad: Este nombre causó admiracion, *mirati sunt universi*, (2) porque en él se descubrían crepusculos de la gracia que había de dar Jesu Christo: este nombre nuevo en el mundo, y único en la parentela de Isabel, decia las singulares gracias, y dones del Cielo conque enriqueció Dios el espíritu de Juan. O! y como podía decir, *que el Señor se acordó de su nombre antes de nacer*.

Antes de nacer tambien le reveló el Señor los misterios de la gracia, dice Antipatro Bostrense; depositó en Juan preciosos tesoros de ella: Juan sabía lo que los Angeles ignoraban: el mystério de la Encarnacion, y su economía que estaba oculto á los Tronos y Dominaciones, á Juan era manifesto: al que el Arcangel había anunciado, Juan señala con extraordinarios movimientos; desde el vientre de su madre, dice Origenes, quasi conocia con el sentido de la experiencia lo que Israel ignoraba, esto es la

(1) Hugo sup. Luc. hic. (2) Luc. 1.

venida del Señor para santificarle: antes de nacer no habiendo visto Cielo, ni Tierra, adoraba al criador de Cielo y Tierra: desde el vientre de su madre comenzó el oficio de Precursor: ántes de nacer fue Profeta, y ya que no podía con palabras, dice San Ambrosio, confiesa á Jesu Christo con señales de gozo. A vista de esto, amados oyentes míos, no puedo ya ahora decir con un antiguo Autor (según algunos san Chrisostomo) una cosa nueva á ningún Santo concedida, un singular privilegio? »Aun no »ha nacido Juan, dice, y ya habla con saltos; aun »no se ha dejado ver, y ya intenta amenazas; no »le es permitido clamar, y se oyen sus hechos; no »sabe vivir y ya predica; no goza de esta luz, y »ya señala al Sol de Justicia; no ha nacido, y se »apresura á ir delante del Mesias; estando presente el Señor no se puede contener, no sufre esperar los terminos de la naturaleza, y pretende salir de la cárcel del vientre: « Si Abran se alegró viendo en espíritu este día, Juan con singular júbilo lo señaló presente. La luz del Espíritu Santo, que iluminaba su entendimiento, el amor que inflamaba su voluntad, comunicado por las fuerzas inferiores del alma á su corazón, excitó tan extraordinario gozo, que movía sus miembros corporales. Mejor que el Profeta podía decir, (1) *mi corazón, y mi carne saltaron de gozo en Dios vivo*. Su cuerpo saltaba de gozo, porque su espíritu estaba adornado con magnificísimos dones de fé, de caridad, de inteligencia; y lo que excede todo encarecimiento, lleno del Espíritu Santo.

Juan como los demás niños descendiente de Adán, (exceptuando á María Santísima) estuvo infic-

na-

(1) Psal. 41. v. 1.

nado con la culpa original, pero la piedad divina le infundió tanta gracia, que no solo quedó limpio, sino lleno del Espíritu Santo: *replebitur Spiritu Sancto adhuc ex utero matris suae.* (1) De ninguno se lee que haya sido santificado en el vientre de su madre, sino de Jeremías, de ninguno que haya sido lleno del Espíritu Santo, sino de Juan. La santificación de Jeremías fue menor que la de Juan. Jeremías fue limpiado del pecado original, Juan inundado de gracia. Los Apóstoles, que con sus manos tocaron, en expresión de la Escritura, maravillas del Verbo de la vida, hasta el día cincuenta después de la Resurrección del Señor, no fueron llenos del Espíritu Santo, Juan en el vientre de Isabel recibió esta gracia. Admirable cosa fue, y no oída en todos los siglos, que Jeremías concebido en pecado, naciese limpio del pecado; admirable y nunca oída que el Espíritu del Señor llenase los corazones de los Apóstoles, pero mas admirable que Juan á los seis meses de su ser fuese lleno del Espíritu Santo. Apenas la salutación de María Señora nuestra, sonó en los oídos de Isabel, el Espíritu divino penetró, y llenó toda la alma de Juan. Si las oraciones de María fueron parte para que el Espíritu Santo descendiese sobre los Apóstoles, las voces de María lo habían sido antes para que el mismo Espíritu llenase á Juan. Jesu Christo fue el autor de la santificación de Juan, María instrumento vivo. Jesu Christo obró por su Madre la primera comunicacion de la gracia, y la primera á favor de Juan. Feliz Niño! á quien la misericordia del Señor así quiso distinguir entre todos! Feliz Juan! á quien tan temprano el Señor de todo lo criado se dignó visitar, y honrar con su presencia!

(1) Luc. 1. v. 15.

cia! Feliz en cuyo obsequio Hijo, y Madre se apresuraron subiendo las montañas de Judéa, para santificarle! Qué gracias tan singulares pensais, oyentes míos, recibiría Juan con tal visita? Con la presencia de Jesús y María? Pero quién será capaz de imaginarla? Si por haber estado el Arca en casa de Obededon (1) tres meses, el Señor le bendijo, qué bendiciones recibiría la casa de Zacarías con la presencia de casi otros tres meses de la animada Arca María Señora nuestra? Qué dones el Niño Juan, que (si creemos á San Buenaventura (2)) tuvo la dicha de que luego que nació, le recibiese esta Señora en sus brazos? Qué? Quizá algun crítico dudará de este hecho, pero no siendo opuesto al Evangelio, me basta la autoridad de tan grande Doctor, que aun añade, no haber habido otro Santo tan favorecido en su nacimiento, por las singulares gracias, y dones que recibió por medio de María Virgen. Si Dios aumentó los bienes á Laban por la presencia de Jacob, á Putifar por la de Josef, qué caudales de gracia daría á Juan Jesu Christo, que le hacia su Precursor? Si mi entendimiento se detiene á considerarlas, no halla otro termino, que una incomprensible grandeza: Si mi lengua intenta manifestarlas, no se le ofrecen otras voces, que de admiracion, y agradecimiento, con que exclamando diga: Feliz, y dichoso el día de hoy, en que se descubrió al mundo este torrente de gracias en el Nacimiento de Juan! Feliz Nacimiento! Principio, y origen de una santa alegría de todo el Universo.

Porque el gozo, que ocasionó este Nacimiento,

no

(1) Reg. 4. v. 11.

(2) Lo cita el V. P. Fr. Pedro Ulloa en el segundo misterio gozoso del SS. Rosario num. 35.

no es un pozo privado, y doméstico, como el del nacimiento de los demás niños. En este se alegra el Padre por la sucesión, la madre se olvida de las congojas, que pasó, por haber nacido un nuevo hombre en el mundo; y se congratulan los parientes quizá por algún respeto, ó de interés, ó de vana gloria; pero en el Nacimiento de Juan todo el mundo se goza, porque este le da las mejores nuevas, y le anuncia las mayores felicidades. Qué cosa mas agradable para el mundo, que lo que Juan le anunció, quando viendo al Salvador, dijo: *He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo*? Con esta palabra le asegura que le ha venido el remedio de todos los males, y el cumulo de todos los bienes. Por el pecado nos vino todo mal, y nos fue quitado todo bien de gracia: *Iniquitates vestrae*, dice Isaías, (1) *diviserunt inter nos, et dolum vestrum et peccata vestra absconderunt faciem eius à vobis*. Pues el mundo, que gemía bajo la esclavitud, y tristeza de tan graves males, en el Nacimiento de Juan comenzó á consolarse, y alegrarse con los principios de mayores bienes. Porque en este dia se dejó ver entre los hombres el que de hai á poco, había de ser fidelísimo testigo de eternos gozos. En este dia se cumplieron las promesas del Angel á Zacarías con la alegría de muchos: en este dia se alegra el mundo enfermo; porque recibe claros señales de que será visitado por el medico de eterna salud, *visitavit nos*: se alegra el mundo esclavo, porque se le anuncia cercano su redentor: se alegra el mundo ignorante, porque se descubre sobre el emisferio de esta mortal vida el lucero, que vá delante del Sol de justicia, que con las luces de su doctrina ha de expeler las tinieblas

(1) Isai. 59. v. 2.

blas de la ignorancia: se alegra el mundo hasta de ahora lleno de abominacion, porque nace Juan Precursor, y Profeta del Salvador, que allanará los caminos, y dispondrá los pueblos para recibirle. Con este dia pretendió Isaías (1) fortalecer la esperanza de los dones, que el pueblo había de recibir del Mesías: El gozo de los parientes, y vecinos de Zacarías era profecía de la alegría, que se había de seguir en todas las naciones por la fecundidad de la Iglesia. Los pecadores hallan ya este dia materia de regocijo: porque nace Juan de cuya boca oirán las voces de misericordia, y exhortaciones á penitencia: se alegran los justos, porque nace Juan para darles expresa, y clara noticia de la cercanía del Reyno de los Cielos, *appropinquabit regnum coelorum*: y permanece, y permanecerá hasta el fin de los siglos la alegría de esta festividad. No es en nuestros tiempos uno de los dias mas alegres del christianismo? Hasta los Turcos, Gentiles, y las Naciones Orientales lo solemnizan con señales exteriores de regocijo, segun nos refieren los viajeros.

Con razon, pues, nuestra Madre la Iglesia celebra el Nacimiento de Juan como el mas ilustre, y glorioso; y yo me entretuve en demostraros, que en sus gloriosas circunstancias, es singular y admirable sobre todos; no porque en su sangre brilla la nobleza del Rey David, el honor de los Sacerdotes, y la virtud de los Profetas; sino porque la mano del Señor le distinguió entre todos los hijos de las mugeres aun antes de nacer. Muchos siglos hacia que Juan estaba profetizado en las Escrituras: despues fue anunciado en el templo á la diestra del altar del Incienso: su Nacimiento fue prometido en las mas vivas expresio-

D

sio-

(1) Isai. 40. v. 2. et 3.

siones de honor, y grandeza : De quién se dijo antes de nacer, que seria grande en la presencia del Señor? Que seria el gozo de sus Padres, y la alegría de muchos? Por quién fue enviado el Arcangel San Gabriel? Hasta la anunciacion de Juan solas dos veces vino á explicar á Daniel sus visiones, y despues á anunciar la Encarnacion del Verbo. Qué nacimiento fue acompañado de tantos, y tan singulares prodigios de la mano de Dios? Por una parte vereis la imposicion de un nombre nuevo, y expresivo de las mas utiles ideas para nosotros, por otra la amision del uso de la lengua en Zacarías, por otra la santificacion de Juan, y replecion por el Espíritu Santo; por otra la infuson del don de profecia en su Padres; y finalmente por donde quiera que consideréis el Nacimiento de Juan le hallareis mysteriosa obra de la omnipotencia; porque así le quiso distinguir la mano del Señor. *Etenim manus Domini erat cum illo.*

Mas no penseis, que, por haber sido Juan tan privilegiado en su Nacimiento, toda su grandeza se encierra en los principios de su ser. Juan fue fin, y cabeza de los Patriarcas : fue, como dijo Jesu Christo, Profeta, y mas que Profeta, fue Angel en el oficio fue Apostol, y el primer hombre enviado por Dios, para dar testimonio de la luz, que ilumina á todo hombre, que viene á este mundo : fue Evangelista, y el primero que anunció el Reyno de los Cielos : fue, no caña del desierto, sino palma del Paraíso, columna del Cielo, gloria del genero humano, milagro del mundo : fue Virgen y espejo de virginidad : fue martir, y egeemplo de fortaleza : fue Santísimo, y modelo de penitencia. Pero estas, y otras excelentísimas virtudes quedan á vuestra consideracion, y quizá de hoy en adelante para materia del discurso de los Oradores en las otras festividades de nuestro Santo, y ob.

objeto de su elogio desde este lugar (\*)

O Señor! Que como dice la Iglesia nuestra Madre, hiciste el día de hoy tan digno de nuestros cultos por el Nacimiento de San Juan, conceded á vuestro pueblo la gracia de los gozos espirituales; de aquellos gozos, que causa en el alma la dulce presencia de vuestro amor tierno, que comunicais á vuestros fieles siervos, con que los regalais, y alegrais por una manera maravillosa; no con dulzura de carne, y sangre, sino con suavidad de espíritu : con aquella, que dice el Profeta, (1) *tenetis escondida para los que os temen* : aquella, que tan copiosamente derramasteis en el espíritu de vuestro Santo Precursor, que redundando en la carne le movió á estraños, y singulares saltos : Vos que sois verdad, y camino, conceded también á vuestro pueblo las luces necesarias para el conocimiento de la verdad, conque evite los errores, y engaños del enemigo; auxilio, para vencer los impedimentos; y patrocinio para resistir á sus sugestiones, para que no encontrando tropiezos, que le derengan, ni errados conceptos, que le extravien, dirija sus pasos por los caminos de la eterna salud. *Quam mihi &c. Amen.*

O. S. C. S. R. E.

(\*) Alude á que se ha de predicar en adelante en la misma Iglesia de la Degollacion de S. Juan Bautista.

(1) Psalm. 10. v. 10.